

SOBRE EL FESTIVAL.

Cuando reviso la trayectoria de mi quehacer teatral me encuentro muchas veces con la sensación de creer que mi trabajo y el que proyecto en la “gran ciudad” es el límite único y verdadero del teatro como tal. Es entonces cuando aparece la posibilidad (que felizmente se ha concretado) de confrontar el trabajo y conocer otras realidades escénicas, nacidas, desarrolladas y proyectadas en tiempos y espacios periféricos, en las zonas rurales; tan olvidadas y marginadas de la cultura de “elites” generada en las grandes ciudades. En esos territorios marginados es posible ser espectador de espectáculos en donde la mayoría de las veces campea la ingenuidad de lo incontaminado, la preservación de formas, que en nuestra osadía llamamos arcaicas sin reflexionarlas, sin saber que en cierto modo las utilizamos, como por ejemplo el uso de letreros para el cambio de escenas, o la participación de un personaje en forma narrativa dentro del contexto de una forma dialogada (dramática), o la utilización de máscaras y que a veces llamamos, con petulante ignorancia (la ignorancia es agresiva y castradora) osadas investigaciones en el campo artístico teatral, sin darnos cuenta que caemos en “clichés” anodinos y petulantes, justificándolos en pretendidas búsquedas postmodernas. Tuve inolvidables experiencias en: Rionegro, Guarne, La Ceja, Sonsón, San Pedro, Amalfi, Urrao y otros pueblos cuando con el teatro Libre podíamos gozar el derecho ganado, de ser un grupo itinerante, sin miedo a la censura (por muy corto tiempo no ejercida), represión o cualquier otro intento de negarnos la expresión, y desnudarnos en el contexto social en el cual crecimos. Ante la realidad actual, solo contamos con ese hermoso **Festival de El Carmen de Viboral**, ahora en su décima edición y que gracias a sus gestores se ha transformado de un Festival local, a uno Nacional e Internacional. Hemos tenido la ocasión de compartir con la ciudadanía importantes estrenos teatrales y con los jóvenes ávidos de conocimiento, transmisión de

experiencias de vida a través del arte escénico. En la Casa de la Cultura presencié un video, como producto de un trabajo de investigación, sobre teatro hecho por campesinos, especie de Mojiganga, en donde no hay texto escrito en el sentido moderno del término, sino un texto espectacular de tradición oral a la mejor manera de los conocidos en la Comedia del arte en Italia del siglo XVI – XVIII. Este tipo de manifestaciones nos lleva a la consideración de que **solo un artista que esté convencido de la pequeñez de su arte creará un gran arte.**

GILBERTO MARTÍNEZ
Director Casa del Teatro de Medellín.
Junio 25 de 2005